

De la alienación y la separación

El horror de la castración del Otro, instante decisivo en el advenimiento del sujeto. Punto de goce, de padecimiento al que el sujeto queda fijado. Es el encuentro con lo real de la inexistencia del Otro....Allí se verifica una pérdida la cual, es arrojada al inconsciente, es el objeto a causa del deseo del Otro, aquello que lo descompleta.

Ejemplificar lo anterior con fragmentos de un caso clínico de Freud: *El hombre de los lobos*

De la historia de una neurosis infantil. (1917-1919)

“Cuatro años y medio en el período de la angustia, le ocurrió ensuciarse de día los calzones. Se avergonzó terriblemente y, cuando lo limpiaban, se lamentó: “*ASÍ NO PUEDO VIVIR MÁS*”...Se averiguó que repetía de otra persona las palabras “*ASI NO PUEDO VIVIR MÁS*”. En alguna ocasión la madre lo había llevado consigo mientras acompañaba hasta la estación ferroviaria al médico que le había hecho una visita. En el trayecto ella se quejó de sus dolores y hemorragias y se desahogó con esas mismas palabras: “*ASÍ NO PUEDO VIVIR MÁS*” sin sospechar que el niño a quien llevaba de la mano las guardaría en su memoria. Esa queja que por otra parte él estaba destinado a repetir incontables veces en su posterior enfermedad significaba entonces una identificación con la madre.”¹

“*ASI NO PUEDO VIVIR MÁS*” dicho que deja al descubierto la desnudez del Otro, su verdad, donde se revela que el significante donde está inscripto el sujeto no aparece en el Otro y en su lugar hay un agujero; ese agujero es el deseo de la madre, causa del fantasma del sujeto con el cual intentará hacer ingresar en el saber ese significante irresoluble.

Siguiendo a Freud, se verifica en esta escena una identificación a un rasgo de la madre, un rasgo que se desprende de su queja. Un rasgo que es causa de la repetición significativa que agrieta no sólo la superficie del ser sino también la del saber ($\$ -A/$) La identificación a ese rasgo de la madre, adviene un punto de goce, un punto de fijación, un encuentro con lo real de la castración del Otro que se escucha en su queja: “*ASÍ NO PUEDO VIVIR MÁS*” Este enunciado, deja ver la fisura por donde se derrama toda la consistencia del Otro. Esa fisura es la que Lacan denomina objeto a . Por el objeto a , agujero en el Otro, el sujeto se separa de su omnipotencia.

Es a partir de dicho suceso traumático, punto de fijación, que el pequeño paciente encuentra la fisura que le permitirá separarse de la literalidad del discurso materno y así construir su propio síntoma desencadenándose en él, el impulso a repetir obsesivamente la experiencia de la castración del Otro.

La “*escena primordial*” -que constituye el objetivo de la búsqueda incesante de Sigmund Freud en el seguimiento de este caso- Podría definirse como el instante donde una impresión (para el caso, la certeza de la castración del Otro) tiene efecto en el sujeto... Entonces, ¿Escena primordial podría resignificarse como el acto que permite el surgimiento de un sujeto?

“Cuando contaba año y medio recibió las impresiones cuya comprensión con efecto retardado le fue posibilitada luego...elaborar con posterioridad hasta llegar a entenderlas, esas impresiones así recibidas”²

¹ Freud Sigmund. De la historia de una neurosis infantil (el “hombre de los lobos”) y otras obras Amorrortu, Bs As 1979...pg. 71

² Ibídem pg. 37

La impresión que deja en *el Hombre de los lobos* la queja de su madre, es repetida a través de toda la historia del caso en los diferentes acontecimientos relatados: Por ejemplo, en el sueño de angustia, el acto de abrirse la ventana aparece como repetición de esa escena primordial. Algo se desencadena en ese instante en el sujeto y se abre al vacío que –ante la angustia- prontamente es llenado de sentido. La escena de grusha,...sucesos que resignifican y actualizan la castración vivida en la escena primordial. Huellas de impresiones inconscientes y sus vínculos con el sueño, con sus síntomas y en general con la historia del paciente.

El punto de fijación, del paciente de Freud, a lo que se desprende de la queja de su madre, es un punto de fisura. El Otro como castrado, y lo que allí cae (el objeto *a* es la causa del deseo del sujeto que le permite separarse del Otro y construir su propio fantasma. Es la queja del Otro la que introduce al sujeto en un discurso.

En la queja de cada sujeto aparece un deseo a asumir. Más allá del sentido de la frase “*ASÍ NO PUEDO VIVIR MÁS*” lo que importa es lo que de allí se desprende y es un NO; se trata de un plus del orden de una negatividad que marca al pequeño sujeto y lo destina a la repetición incesante de eso que se escapa.

Estar sometido a los significantes del Otro, ese es el discurso de la alienación fundamental...Un sujeto surge de ese significante donde está inscripto: S_1 en algún lugar de A. Hay un sujeto alienado a ese significante y en el lugar del Saber lo que encuentra es Otro en falta. (La queja de la madre) Es precisamente esta operación la que permite escapar de la literalidad impuesta por el S_1 . La falla en el Otro brinda la posibilidad de metaforizar y generar un discurso. Pero esa posibilidad de metaforizar se da porque el sujeto reprime el efecto de significancia de ese encuentro con lo real de la incompletud del Otro. Se sustituye la verdad de la falta por el significante que posibilita el discurso del sujeto.

El hombre de los lobos metaforizó a través de su discurso ese instante en que la queja de su madre le reveló un ser en falta. Pero a pesar de la represión de que fue objeto la significación de la castración del Otro, ese real se manifestó siempre y su queja “*ASI NO PUEDO VIVIR MÁS*” se reveló como ese rasgo separador de la literalidad de los significantes de la madre donde permanecía alienado.

Las consecuencias de lo anterior son: Un sujeto dividido por el significante de la falta del Otro, un saber reprimido de esa falta y en el lugar del Otro, se erige un sujeto supuesto saber que garantiza la existencia.

Todo el caso podría definirse como la forma singular en que el paciente se posiciona frente a ese rasgo separador, para el caso, la queja de la madre y ante cada encuentro con lo real de la castración del Otro, el paciente, en un acto, reprime esa verdad y la llena de sentido con su fantasma o su síntoma.

Así se entrama separación y alienación en un sujeto atravesado por el goce del Otro.

Luz María Castaño